

Formas de descentralización productiva en la industria textil lanera

Martha Marques, Susana Lamschtein, Graciela Prat

Este trabajo se realiza en el marco del Proyecto Interdisciplinario de Agroindustrias y constituye un informe de avance en el estudio de "Los Actores Sociales en la Industria Textil Fibra Lana", que viene desarrollando el Instituto de Ciencias Sociales a partir del 88.

El primer artículo a presentar es sobre "Las redes de tejedoras en Uruguay: un caso de relación del sector formal e informal de la economía", el segundo, que aparecerá en el próximo número de esta revista, versará sobre el fenómeno de subcontratación considerando las diversas relaciones que establecen las empresas textiles laneras para sus procesos productivos.

Este informe de avance intenta caracterizar el fenómeno de la subcontratación en la industria textil lanera, dado que ha sido considerado como el enfoque adecuado para profundizar en las características del proceso productivo y en las formas de organización del trabajo. Las relaciones de subcontratación son vistas como las formas en que el capital organiza el trabajo, y al mismo tiempo como respuesta a una serie de requerimientos relacionados con el mercado y los avances tecnológicos, dada por las estructuras industriales heredadas desde las primeras décadas del siglo y las sucesivas transformaciones en relación a sus necesidades de actualización. Se ha procesado principalmente la información primaria de la encuesta de empresarios en base a estos criterios, y pensamos que esta información es el aporte singular de este trabajo, dado que hasta el momento no se han realizado estudios similares para ningún sector de actividad.

Según Watanabe (1983), en la literatura que trata sobre la subcontratación en la industria se distinguen dos tipos de "arreglos empresariales". El primer sistema es llamado "subcontratación horizontal" y consiste en la contratación de la produc-

ción donde generalmente los insumos no son provistos. En el segundo sistema, "subcontratación vertical", además de la contratación de la producción se provee la materia prima y otros insumos.

Hoy por hoy, la inestabilidad de los mercados y la variabilidad de la clase de productos demandados hace que la "subcontratación horizontal" se mezcle con ciertas características del tipo vertical. Es decir, la recurrencia a una producción más planificada a través de la concreción de una cartera de clientes o de una cantidad a producir más o menos fija.

La subcontratación horizontal dentro del sector fibra lana responde a ciertos tipos de procesos llamados "industriales" (lavado, peinado, tejido plano, cardado, etc.) mientras que la subcontratación vertical es claramente visible en las empresas fundamentalmente de tejido de punto a mano. Al hablar de los tipos de subcontratación hacemos referencia a las formas de descentralización productiva. Dicho fenómeno trae aparejada la relación del sector formal dentro de sí mismo, tal es el caso de la relación "empresa-empresa" (por ej. una empresa de tejido plano peinado contrata a otra para la producción de tops) respondiendo a subcontratación horizontal. Por otro lado, el otro tipo de subcontratación vincula al sector formal con el informal. Deseamos mencionar el caso de la puesta afuera de trabajo a domicilio entendiendo por este concepto modalidades que contemplan las arreglos empresariales y las que no. En las primeras podemos ubicar a las empresas "façoneras" con características de subcontratación horizontal. En las segundas, lo más representativo está dado por las empresas de tejido de punto a mano con elementos de subcontratación vertical.

La subcontratación vertical puede ser entendida, en sentido estricto, como relación entre empresas, y, en sentido amplio, como relación entre em-

presas y trabajadores a domicilio. En el caso que trata el presente artículo, el de las tejedoras a domicilio, la subcontratación vertical se entiende en el primer sentido. Aunque en las empresas estudiadas no hay mediación por otras empresas en su re-

lación con las tejedoras, la información recogida permite suponer que la subcontratación vertical mediada también se encuentra presente en el tejido de punto a mano.

Las redes de tejedoras en Uruguay: un caso de relación del sector formal e informal de la economía

Graciela Prat (*)

Si bien desde mediados de los años 70 a mediados de los 80 se ha producido numerosa literatura sobre el sector informal de la economía, considero que no es aún un tema agotado, por lo menos en el sentido que su evolución y su articulación con el sector formal pueden servir para hacer avanzar nuestra comprensión de caminos posibles de desarrollo. Con relación a la temática de este trabajo habría entonces que plantear dos preguntas: ¿la organización de la transformación de la lana en pequeñas empresas y en empresas que producen por medio de redes de tejedoras trabajando a domicilio, por su mayor flexibilidad y por su inserción en mercados exteriores específicos, permitirá el desarrollo del conjunto de la economía?, o por el contrario, ¿esta modalidad de organización empresarial y del trabajo constituye una tendencia regresiva que solo lleva al deterioro de las condiciones de trabajo, y a beneficiarse de la reducción de costos en la producción y a evitar la inestabilidad que ocasionan los trabajadores sindicalizados?

Preguntas similares se plantea Lauren Benton (1990) cuando compara modalidades de organización de la industria manufacturera con características informales en Italia y en el Cono Sur de América Latina. Indudablemente ambas situaciones han presentado características sociales y económicas disímiles y sería necesario mucha más información para intentar responder dichas preguntas. De todas formas, creo que las perspectivas que implican son un marco de referencia para reflexionar sobre la articulación del sector informal y formal en la economía.

Cualquiera sea la respuesta que se dé a dichas preguntas, pienso también que debe partirse de la consideración propuesta por Tokman, quien plantea que: "El sector informal no debería ser visuali-

zado ni como completamente integrado ni como autónomo, sino más bien como uno que mantiene vínculos de importancia con el resto de la economía, mientras que, al mismo tiempo exhibe un grado considerable de autonomía" (Tokman, 1978).

El estudio de la industrial textil lanera en Uruguay a fines de los años 80 proporciona un caso útil para analizar actividades empresariales y laborales que pueden caracterizarse como informales y su articulación con el sector formal. La transformación de la lana es una de las principales actividades económicas realizadas en el país (ocupaba el segundo lugar en la encuesta de actividades económicas, 1986, Dirección General de Estadística y Censo), es también una de las principales empleadoras de fuerza de trabajo, las firmas que la realizan son predominantemente nacionales y su producción ha estado principalmente orientada al mercado externo. Si bien las empresas que se ocupan de esta transformación presentan una organización muy variada tanto en lo que respecta a su tamaño, nivel de complejidad y tecnificación, como a procesos de producción, en este trabajo estudiaremos las modalidades que están referidas al sector informal de la economía.

(*) Deseo agradecer especialmente la colaboración de algunos integrantes del equipo —Martha Marques, Susana Lamschtein y Carmen Bentancurt— que han sido insustituibles, sin olvidar sugerencias e ideas aportadas por otros integrantes y colegas. Deseo agradecer también el apoyo de la Fundación Fulbright que me dio la posibilidad de una dedicación difícil de lograr en el multiempleo uruguayo y de acceder al conocimiento acumulado sobre el tema por el Departamento de Sociología de la Universidad Johns Hopkins. Y, por último, aunque no menos importante, la colaboración del Prof. Alejandro Portes que me apoyó en momentos de inseguridad y me aportó conocimiento importante.

Tal como Portes lo afirma: "Uruguay, en especial, es excepcional en su tradición histórica de regulación estatal extensiva de la economía y de protección del trabajo" (1986). Esto puede señalarse con especial hincapié, en el caso de la industria textil lanera durante el período de sustitución de importaciones. "El apoyo y protección del Estado, que alcanzó un pico en la década de los cincuenta, se fundamentaba, en la visión 'industrialista' de los gobiernos respecto al crecimiento del país, en la necesidad de impulsar el mercado interno y en las circunstancias del mercado internacional. Estas políticas 'industrialistas' no solo buscaron propiciar la producción de insumos y de productos terminados de lana para el mercado interno, sino también facilitar su exportación" (Supervielle et al., 1988). Si bien esto puede afirmarse en relación a la protección que el Estado dio a los empresarios, también es cierto que protegió en forma general al trabajo por medio de distintas políticas sociales.

Aunque a partir de las políticas neoliberales adoptadas por el gobierno militar a mediados de los 70 se dieron cambios en la orientación económica, esto no significó que en algunos aspectos se dejara de lado totalmente las medidas proteccionistas a la industria textil lanera (por ejemplo respecto a subsidios y protección de importaciones-exportaciones), que se han mantenido hasta la realización de esta investigación.

También se puede seguir afirmando como lo hacíamos en otro trabajo que: "Las políticas protectoras se orientaron más a favorecer a las empresas que ya tenían una tradición en la rama que a fortalecer: la diversificación de empresas que se ocuparan de distintos procesos o de fases intermedias de la transformación de la lana" (Supervielle et al). Por lo tanto, la protección del Estado no se ha concretado por igual en todas las actividades económicas, ni aún, dentro de una misma rama ha considerado por igual a todo tipo de empresa. Las actividades que caracterizamos dentro del sector informal no fueron contempladas por medidas proteccionistas lo que no quiere decir ni que el Estado las desconozca ni que las obstaculice.

También es cierto, sin embargo, que las políticas neoliberales, por sus efectos en el aumento del desempleo y la baja significativa del salario real, favorecieron el aumento de actividades informales y la tendencia de la fuerza de trabajo a volcarse hacia ellas (Portes, 1986). Considero que ese es el proceso que se dio en el caso de la transformación

de la lana, al menos en lo que concierne a algunos procesos productivos.

Desde mediados de la década del 70 y durante la del 80 se puede afirmar que los principales cambios que experimentó esta rama fueron su dinamización por dos procesos —la peinaduría (tops) y el tejido de punto— que, aunque con características diferentes, aumentaron su importancia relativa. En las actividades que estudiaremos en este trabajo —el tejido de punto a mano— estamos considerando algunas de las empresas que contribuyeron a ese dinamismo; es por ello, también, que resultan pertinentes las preguntas que planteamos inicialmente. O sea, que las actividades informales puede aparecer tanto como un elemento dinamizador de la economía que como una estrategia para enfrentar situaciones de crisis económica y social, es decir, como estrategia de supervivencia.

Ubicación de la transformación de la lana en el sector informal

En el conjunto de actividades manufactureras que comprende la transformación de la lana es necesario fundamentar, antes de su descripción, porque puede caracterizarse algunas como propias del sector informal. Los trabajos de Portes y Castells (Portes 1983, 1986, Portes y Castells, 1989) proporcionaron elementos para caracterizar actividades económicas como informales, en ellos se señala como rasgo básico común: "todas ellas operan sobre la base de trabajo no protegido y por lo tanto, de menor costo que las cubiertas por contrato". También interesa tener en cuenta que se desarrollan "en un medio social, legal, en que actividades similares se encuentran reguladas".

En la transformación de la lana estas características se encuentran presentes especialmente en empresas que producen tejido de punto (a mano y a máquina). Dichos procesos requieren una utilización intensiva de mano de obra y ella es provista por tejedoras a domicilio, en su mayor parte no declaradas ni protegidas por beneficios sociales y pagas por debajo de lo que reciben trabajadores regulados en los mismos procesos.

Indudablemente las empresas que emplean trabajo informal (de las que poseemos algún tipo de información) presentan una existencia legal como firmas ya que aparecen en los distintos registros del Estado, algunas están afiliadas a las asociaciones empresariales y gran parte de ellas —en la medida que exportan— pasan también por el control

de calidad de sus productos (woolmark y woolblend dados por el Secretariado Uruguayo de la Lana, SUL). Esto no supone negar la existencia de empresas cuya situación es, en todos los sentidos, informal, no solo que emplean trabajo informal sino que lo es su existencia como firmas. Los objetivos de nuestra investigación no se orientaban especialmente a hacer un relevamiento exhaustivo de las actividades informales aunque se intentó relevarlas a partir de los locales de comercialización. De todas formas, puede suponerse que su incidencia en la producción es mínima, que su existencia no es permanente y que comercializan principalmente en mercados locales.

Descripción del universo y de la muestra

En primer lugar nos referiremos al proceso productivo que realizan las empresas que incluimos en el sector informal, el interés de esta descripción no solo se refiere al conocimiento del tipo de trabajo (que detallaremos posteriormente) sino también, a la necesidad de precisar qué población abarca nuestra información, tanto respecto al número de empresas como al número de trabajadores.

De las 202 empresas relevadas manufacturando lana (1988), 123 empresas aparecen en los distintos registros realizando tejido de punto y el 67% de ellas se sabe además que la procesan en forma manual o a máquina. 35 empresas realizan tejido de punto a máquina y 43 tejido de punto a mano, las 5 restantes realizan ambos procesos. La mayoría de las empresas que realizan tejido manual son cooperativas (26), pero son las que comprenden relativamente menor número de trabajadores (30% de trabajadores en este proceso). A partir de esta información, complementada con la aportada por empresarios y tejedoras entrevistados, se puede afirmar con mucha certeza que las empresas no cooperativas que se dedican prioritariamente al tejido de punto a mano utilizan trabajo informal.

A partir del universo relevado de empresas se seleccionó una muestra estadísticamente teniendo en cuenta su tamaño (número de trabajadores registrados) ya que esta información, aunque imprecisa, era más abarcativa que el tipo de proceso productivo que realizan (además era difícil conocer previamente como se distribuían los procesos según las empresas con mayor grado de precisión). En la muestra aparecen 16 empresas que emplean mano de obra domiciliaria y todas ellas realizan tejido de punto a

mano y 5 empresas que también la emplean y se dedican también a tejido a máquina (1).

Esta información nos indica que nuestra muestra es representativa de las empresas que realizan tejido de punto a mano y emplean trabajo domiciliario, en cambio no considera las situaciones disímiles que se dan en el caso del tejido de punto a máquina. En este caso puede ser mayor el número de empresas existentes que emplean trabajo domiciliario.

La información brindada por las tejedoras entrevistadas (que no se corresponde con la muestra de empresas) confirma el hecho de que se dedican prioritariamente a tejido de punto manual.

Según la información brindada por los empresarios, las empresas incluidas en la muestra emplean un número muy alto de las tejedoras (2742) y en relación al número estimado de trabajadores que realizan tejido de punto a mano constituyen el 71%. Es necesario señalar también que según la información aportada por las tejedoras entrevistadas no aparece como un fenómeno común el hecho de que tejan para más de una empresa que ocupe trabajo informal. O sea que, si bien el mercado de trabajo informal se extiende a casi todo el territorio nacional y tiene carácter irregular (ya que la demanda de producción varía estacionalmente) puede suponerse que tiene su nicho de obtención de mano de obra. Nuestro relevamiento logró acceder a tejedoras en algunas zonas del territorio nacional, principalmente, en el norte del país (Salto y Paysandú), en Montevideo y departamentos cercanos a la capital (Canelones, San José, Florida y Colonia) y en la zona del sur-este (Maldonado) (155 tejedoras entrevistadas).

La información relevada por los cuestionarios aplicados a los empresarios permite describir las unidades empresariales que emplean trabajo informal. En cambio, la encuesta a la muestra de tejedoras nos permite solo describir las características del universo de tejedoras pero no en relación con las empresas, ya que la dificultad para contactar a las tejedoras hizo imposible que se seleccionara la muestra a partir de las tejedoras que trabajaban para cada empresa. El resultado de llegar a las tejedoras a partir de informantes calificados y no de los empresarios hizo que no se ubicaran tejedoras de algunas empresas de la muestra y que se encuen-

1. Una de dichas empresas se conoce que emplea trabajo domiciliar por información de informantes calificados.

tren sobrerrepresentadas algunas empresas grandes y medianas (2).

A partir de esta información describiremos las unidades empresariales, las relaciones de producción que se generan, las relaciones de dichas unidades con otras empresas y su ubicación en el mercado. El objetivo es, entonces, analizar como la informalidad caracteriza tanto las relaciones laborales como las relaciones entre empresas.

1. Descripción de las unidades empresariales

Si observamos el tamaño de las empresas en la muestra tanto según el número de trabajadores trabajando en el local como según el número de tejedoras a domicilio, se pueden anotar algunas características interesantes. Teniendo en cuenta el criterio de tamaño que se utilizó en la investigación para estratificar el conjunto de empresas textiles laneras (chicas: hasta 50 trabajadores, medianas: de 51 a 400 y grandes: más de 400) puede verse que las empresas que utilizan trabajo informal se encuentran en todos los estratos si bien predominan entre las medianas (10 empresas medianas en 16 redes de tejido de punto a mano). Las dos empresas en el estrato de las grandes no sólo se caracterizan por ser las que emplean más trabajo informal (43% de las tejedoras relevadas) sino por ser las que tienen mayor número de trabajadores en el local. En las empresas medianas (que varían entre 60 y 300 tejedoras) es donde el peso del trabajo informal es más alto. En las empresas chicas es donde la relación tejedoras-trabajadores en el local es más baja y también el número de tejedoras por empresa (entre 2 y 7).

Como hicimos referencia anteriormente, todas las empresas realizan tejido de punto a mano y la mayoría como único proceso. Este proceso (al igual que el tejido de punto a máquina) es el que se encuentra más cercano a la confección, ya que a

partir de un insumo elaborado (el hilo de lana) realizan productos terminados (buzos, bufandas, gorros, guantes, etc.) que van directamente al mercado consumidor. Por un lado, las características mismas del proceso, la realización de prendas tejidas, hace posible que se descentralice en múltiples unidades domiciliarias. Aun en los casos que además del tejido se realicen bordados o aplicaciones en las prendas, nada impide técnicamente la parcelación de estos trabajos. Por otro lado, el carácter zafral de estas actividades, como se ha señalado para otras manufacturas (por ejemplo calzado) favorece el trabajo descentralizado y domiciliario. Esta organización facilita el ajustarse flexiblemente a las fluctuaciones de la demanda de los productos, a la variación de productos (de lana y de otras fibras) y, en general, a las fluctuaciones del mercado, en especial en este caso en que la producción está sujeta a una inserción más o menos marginal en el mercado internacional.

El hecho que este carácter zafral no es excepcional puede constatarse en el hecho de que 15 de las 16 empresas también producen prendas tejidas a mano de algodón, que se alternan según las estaciones y no hay variación si el destino es el mercado interno como el externo.

Las fechas de fundación de las empresas, tal como aparecen en el cuadro I muestran que su surgimiento se correspondió con una situación económica del país que las favorecía (tal como se ha indicado previamente) y además su orientación al mercado externo fue apoyada por las medidas del gobierno que buscaron la protección de las nuevas exportaciones. El 88% de las empresas fueron fundadas a partir del año 1972, lo que muestra que es una modalidad de organización empresarial reciente en el país, por lo menos en lo que tiene que ver con la transformación de la lana.

Se relevó también información sobre las variaciones en el número de trabajadores en un período de tres años (1986 a 1988) y esto mostró que, según la opinión de los empresarios, ese número se

2. Se trabajó a partir de dos muestras: una muestra se construyó habiéndose relevado el universo de empresas textiles laneras, se estratificó según el tamaño de las empresas y se entrevistó en cada empresa a un o más empresarios (directivos o cargos altos) aplicándoles un cuestionario con preguntas mayoritariamente cerradas con una duración de aproximadamente una hora. Con la información dada por los empresarios respecto al número de trabajadores, se elaboró una segunda muestra de trabajadores a quienes se entrevistó aplicando dos cuestionarios que parcialmente se correspondían con las preguntas hechas a los empresarios, con características similares y con una duración de aproximadamente media hora. Uno de dichos cuestionarios contemplaba la situación de las tejedoras a domicilio.

Cuadro I
Fechas de fundación de las empresas

Años	Número de empresas	%
1980-86	8	50
1972-78	6	38
Antes 1970	2	12

Fuente: Encuesta de empresarios, PIA, I.C.S.

Cuadro II
Empresas según variación en el número de trabajadores

	Relación 1988-86		Relación 1988-87	
Aumento	6	38%	7	44%
Igual num.	6	38%	7	44%
Disminución	3	18%	2	12%
No corresp.	1	6%	0	

Fuente: Encuesta de empresarios, PIA, I.C.S.

mantuvo igual en seis empresas comparando el número de trabajadores en 1986 y 1988, y en 7, comparando 1987 y 1988, pero también en 6 y 7 empresas el número de trabajadores aumentó. Ambos datos resultan positivos al caracterizar la gestión de estas empresas especialmente si se tiene en cuenta la disminución de puestos de trabajo que se dio en otras empresas del sector (cuadro II).

Si se tiene en cuenta no solo el número de trabajadores sino el volumen (medido en kilos de lana manufacturada) de producción de las empresas, solo considerando su producción en lana, también se dan diferencias importantes entre ellas.

El cuadro III muestra la distribución de las empresas según el volumen de producción facturado. Si bien en el caso del tejido de punto el producto son las prendas, se tomó en cuenta esta medida para unificar este proceso con otros textiles.

Interesa señalar que dos empresas tienen un volumen de producción que corresponde al 40% del total de lo producido, y las cinco con mayor producción realizan el 66% del volumen total producido en 1988.

Para caracterizar estas empresas se tuvo en cuenta también algunas características de la actividad empresarial, así por ejemplo, si habían incorporado alguna innovación en el proceso productivo y su opinión sobre los resultados de la incorporación de dichas innovaciones. Todos los empresarios manifiestan haber incorporado, en los años 1986-88, innovaciones en el diseño de las prendas. En el caso de 9 empresas opinan también que di-

Cuadro III
Empresas según volumen de lana facturada (1988)

Hasta 1000 k.	3 empresas (300 a 750 k.)
De 1001 a 10.000	8 empresas
Más de 10.000	5 empresas (10.500 a 40.736)

Fuente: Encuesta de empresarios, PIA, I.C.S.

chas innovaciones tuvieron resultados positivos respecto al aumento de cantidad, calidad y gama de productos o algunos de estos aspectos; 7 empresarios, en cambio, opinan que no ha habido modificaciones. Esto nos permite afirmar el carácter relativamente dinámico de los empresarios en referencia a la innovación y a la adecuación a las exigencias de la demanda. Esta innovación también está respondiendo directamente a las exigencias de la demanda, si bien podemos afirmarlo expresamente para una de las empresas grandes en que los diseños son demandados directamente por fax desde los Estados Unidos y dicha demanda impide la venta de los productos a otros clientes fuera y dentro del país durante 3 años, quizás esta modalidad tenga un alcance mayor.

Características de los empresarios y tejedoras

En la mayoría de las empresas existe un solo empresario y como máximo llegan a tres, se distribuyen por igual según el sexo, el 63% tiene menos de 45 años y ha alcanzado un nivel de educación universitaria (completa o incompleta). Estas características personales están indicando que no se trata de personas en una situación marginal en la sociedad.

En el caso de las tejedoras se tuvieron en cuenta algunas características personales al igual que aspectos que proporcionan información sobre el perfil laboral. El 97% son mujeres, el 80% tiene más de 30 años y el 75% son casadas. El 93% indica que el trabajo de tejedora es al que dedica más horas al día. El 80% no ha logrado completar el ciclo de enseñanza secundaria (general o técnica), lo que se ve agravado por el alto porcentaje de edad avanzada (40% tiene 51 años y más). Tal como lo muestran estos datos el tejido de punto aparece como una tarea eminentemente femenina y propia de las amas de casa. Se trata también de una población con reducidas posibilidades de acceso a una situación más favorable en el mercado del trabajo, fundamentalmente por su nivel educativo y su edad.

Si bien son bajos los porcentajes de aquellas que indican que el trabajo en el sector textil es una actividad familiar (el 21% menciona a la madre y el 17% menciona hermanas trabajando en el sector), el 87% tiene más de tres años trabajando como tejedora y muchas lo hacían previamente a practicarlo como trabajo remunerado (45% de 3 a 10 años de tejedoras y 42% más de 10 años). Al preguntarles "¿Cómo aprendió su trabajo?", el 81% responde que lo aprendió con familiares (madres, hermanas, parientes cercanos), amigos o ve-

Cuadro IV
Actividad laboral de las tejedoras

Continuidad en el sector textil *	15	- 10%
Variación de trabajos **	99	- 64%
Primer trabajo	41	- 26%
	155	

Fuente: Encuesta de trabajadores, PIA, I.C.S., 1989.

* Uno, algunos o todos los trabajos anteriores en el sector

** Uno o todos los trabajos anteriores en otro sector.

cinos, solas y en la escuela; mientras que el 19% lo aprendió en cursos de tejido y en el lugar de trabajo.

Estos datos nos muestran que las tejedoras con historia laboral en el sector textil son una minoría (10%). Los mayores porcentajes de quienes trabajaron anteriormente en el sector textil se encuentran en los tramos de edad entre 25 y 40 años. El porcentaje de aquellas que trabajan por primera vez como tejedoras y tienen hasta 24 años (58%) se aleja notoriamente de los otros tramos de edad. Parecería entonces que esta se presentó como una posibilidad de trabajo para mujeres jóvenes que entraron por primera vez en el mercado de trabajo, o para mujeres de mediana edad o de edad avanzada que tenían principalmente experiencia laboral en otras ramas.

2. Relaciones de producción

En esta parte del trabajo interesa describir la forma en que se organizan las relaciones laborales, las funciones que cumplen los distintos actores en la realización de las tareas, la opinión de las tejedoras respecto a su trabajo y la imagen que ha construido de las relaciones laborales. En la fuerza de trabajo empleada por las empresas pueden distinguirse situaciones según las tareas que realicen, la de quienes realizan las prendas (tejedoras, bordadoras), la de quienes se ocupan de la organización, conexión y control (jefas, supervisoras, revisadoras) y la de quienes realizan tareas de terminación de las prendas (terminadoras, confeccionistas, reparadoras). Los que realizan los dos últimos tipos de tareas trabajan total o parcialmente en el local de la empresa. Entre ellos se encuentran la mayoría de los que tienen una situación laboral formal (se encuentran en una situación contractual y les pagan algunos beneficios).

Los supervisores y revisadores y los mismos empresarios son los que controlan la calidad del producto y el rendimiento de los trabajadores. Pero

tanto los empresarios como las tejedoras señalan mayoritariamente que son los empresarios quienes realizan ese control. Las jefas transmiten a las tejedoras el diseño de las prendas, entregan la cantidad de lana imprescindible para su realización, se ocupan del almacenaje de la lana y prendas y son, muchas veces, las que envían las prendas a Montevideo (cuando son producidas en otras zonas).

Se autoidentifican como organizadoras de las tejedoras y éstas las perciben como empleadas de una empresa cuyas señas, a veces, desconocen.

Hemos entrevistado a 129 productoras (tejedoras y bordadoras), 14 supervisoras o coordinadoras y 12 jefas de grupo. Interesa comparar algunos aspectos de la situación laboral de la población estudiada y el caso de las supervisoras. El 79% de las entrevistadas indica trabajar para una sola empresa y el mismo porcentaje de respuestas se da para las supervisoras. En cambio, hay una diferencia señalable entre el resto de la población y las supervisoras al responder a la pregunta si alterna el trabajo para una empresa con períodos de trabajo independiente, el 14% de las supervisoras responde afirmativamente mientras que solo el 8% del conjunto de la muestra. Respecto a beneficios como salario vacacional y aguinaldo, las supervisoras están en una situación favorecida en comparación a las jefas y a las productoras (el 43% recibe aguinaldo frente al 12% del conjunto de la población y ninguna jefa; el 79% recibe salario vacacional, porcentaje similar presentan las jefas, mientras que lo recibe el 51% de la población).

Las respuestas de las tejedoras (excluyendo supervisoras y jefas muestra que el 83% trabaja sola, el 14% ayuda o es ayudada por familiares habitualmente o a veces, solo se presenta un caso que responde trabajar con socias. Un alto porcentaje de tejedoras también indica que no ha ayudado ni ha sido ayudada por otras para mejorar las prendas. De estos datos puede concluirse que la tarea es fundamentalmente individual, que la realizan alternándose con las tareas domésticas y que, rara vez, se da comunicación entre tejedoras, de la misma o de distintas empresas. Desde luego, tampoco existe ningún tipo de organización gremial ni entre tejedoras ni entre trabajadoras que tengan un contacto más directo y frecuente con la empresa.

La información referida a salarios no resulta confiable en el sentido de comparar la situación de las distintas categorías de trabajadoras; sin embargo, puede afirmarse que la gran mayoría de tejedoras

Cuadro V
Opinión sobre cambio de trabajo

Opinión			Trabajo deseado		
Favorable	64	41%	Otro en la misma empresa	65	42%
Contraria	88	57%	Uno en otra empresa textil	89	57%
Ns/Nc	3	2%	Ns/Nc	1	1%
	155	100		155	100

Fuente: Encuesta de Trabajadores, P.I.A., I.C.S., 1989.

Cuadro VI
Opinión sobre cambio de trabajo según categoría

Categoría	Op. favorable		Op. contraria		Ns/Nc	T.
Supervisora	11	17%	3	3%	0	14
Jefas	8	13%	4	5%	0	12
Tejedoras	45	70%	81	92%	3	129
T.	64	100%	88	100%	3	155

Fuente: Encuesta de Trabajadores, P.I.A., I.C.S., 1989

son pagas por debajo del salario mínimo nacional, y el 96% es pago teniendo en cuenta el rendimiento por pieza. Esta información permite afirmar la existencia de una situación de explotación que las tejedoras no tienen posibilidad de alterar. Por ello, interesa conocer también cual es la percepción de las propias tejedoras de su situación laboral y como opinan sobre las relaciones laborales en la empresa.

El 57% de las tejedoras manifiestan no desear cambiar su trabajo y del 41% que desea cambiarlo el 81% indica como razón principal obtener una mayor remuneración. Sin embargo, al preguntárseles qué nuevo tipo de trabajo buscarían, frente a las alternativas de ser trabajador independiente o de trabajar como empleado público o privado, la mayoría indica como preferencia mantenerse en el sector textil cambiando el cargo o trabajando en otra empresa. Esta es una respuesta excepcional entre los trabajadores de distintos tipos de empresas de sector textil lanero. De aquellas que no desean buscar un nuevo trabajo, el menor porcentaje (13%) da como razón que en las actuales circunstancias no puede conseguir un trabajo mejor.

Puede afirmarse cierta asociación entre la intención de buscar trabajo y las distintas categorías (supervisoras, jefas y tejedoras), el 92% de las que prefieren permanecer en su trabajo son tejedoras, y esa es la opinión que predomina entre las tejedoras. En cambio, entre las que prefieren cambiar, la opinión que predomina en ese sentido es la de las supervisoras.

Planteadas las circunstancias actuales de falta de tra-

bajo en la industria textil, el 81% de las tejedoras opina que esto no afecta su situación laboral y que no pueden quedar sin trabajo. Ante la pregunta de qué cambiaría primero en relación con su trabajo si pudiera hacerlo, el 58% responde que cambiaría las condiciones de trabajo y el 33% que no cambiaría nada.

Por lo tanto, la información reseñada indica una percepción positiva de su situación laboral y una evaluación favorable de la estabilidad de su trabajo. No aparece como central la evaluación de dificultades en la oferta de trabajo, ni que la situación de la actividad pueda poner en peligro la ubicación laboral, por el contrario plantean mayoritariamente la posibilidad de mejorar su ubicación en las mismas actividades.

Esta percepción de la situación laboral lleva a preguntarse sobre las opiniones de las tejedoras referidas a como se representan la empresa. En ese sentido el cuestionario planteaba dos preguntas: por un lado, se hacían dos afirmaciones (3) según las cuales las tejedoras iban a expresar su imagen de la empresa, y por otro, ubicaban las distintas categorías de trabajadores de las que tenían conocimiento según las consideraran más cercanas a su situación o a la de los empresarios. El 88% de las respuestas indica como más adecuada a su imagen

3. "Planteadas las siguientes afirmaciones, ¿cuál cree Ud. que es la más correcta? En la empresa somos un gran equipo, solamente nos dividen las funciones. En la empresa siempre nos encontramos, por un lado los trabajadores y por otro, los patrones".

de la empresa la afirmación que representa diferenciados a trabajadores y empresarios, y solo el 6% no responde la pregunta. Al ubicar las categorías de trabajadores, la mayoría considera a supervisores y revisadores cercanos a los propietarios (83% respecto a supervisores y 74% respecto a revisadores), en cambio considera a las jefas cercanas a su situación (61%). En esta pregunta el porcentaje de los que nos responden es mayor que en la referida a la empresa (10%).

A partir de los datos obtenidos puede concluirse que en el caso de las tejedoras de punto a domicilio se da una situación de explotación de la fuerza de trabajo que implica discriminar situaciones laborales a partir del género y la edad. También es necesario señalar que la caracterización de actividades formales e informales supone considerar un conjunto de relaciones entre empresarios y trabajadores —como las que hemos mencionado en el caso de supervisores, jefas y tejedoras— heterogéneas y donde la frontera entre trabajo formal e informal se vuelve confusa.

Además, cuando se tienen en cuenta las opiniones e imágenes de las tejedoras la situación de explotación parece confundirse con una situación de complicidad. Por un lado, las tejedoras manifiestan percibir la división de empresarios y trabajadores como opuestos en la empresa y, por otro, expresan un conformismo con su situación laboral que no parece surgir de considerar su trabajo, sólo, como un medio de subsistencia al no tener otras alternativas mejores en el mercado de trabajo, ya que esta opinión es manifestada por un porcentaje muy bajo.

3. Relación entre las empresas y ubicación en el mercado

La organización de las empresas textiles laneras ha seguido, en las dos últimas décadas, diversos procesos de descentralización. Los datos recogidos muestran que el 70% de las 56 empresas entrevistadas realizan algún tipo de subcontratación en sus procesos productivos. Si observamos la relación subcontratantes-subcontratados encontramos que 18 empresas se encuentran en la situación de subcontratadas. Los datos no permiten estudiar en profundidad las características de estas relaciones en todos los casos, pero igualmente podemos sacar algunas conclusiones teniendo en cuenta el tamaño y los procesos por los que son subcontratados.

Así puede encontrarse formas de subcontratación horizontal en que empresas subcontratan otras

empresas para la realización de algunos procesos. La subordinación en esta relación puede señalarse porque, provéase o no materia prima por el subcontratante, la contratación de un proceso predetermina el precio y el destino del producto (se encuentra principalmente en la manufactura de tops).

Estas modalidades de organización, aunque no pueden incluirse en el sector informal, tal como lo hemos definido, muestran, al igual que las que estudiamos en este trabajo, la diversidad de estrategias de acumulación que se han dado al agotarse la etapa de sustitución de importaciones y como respuesta a la crisis económica que ha afectado a la industria manufacturera. La descentralización de actividades ha sido, por lo tanto, una de las modalidades empresariales seguida en lugar de continuarse con empresas grandes de organización vertical que manufacturaban un número creciente de procesos de transformación de la lana (del lavado al tejido de punto) tal como fue la tendencia original.

Dada la abrumadora mayoría de pequeños establecimientos que ha caracterizado a la industria textil uruguaya, como en general a toda la manufactura, y dado el proceso anteriormente descrito, podía suponerse que se encontrara presente también en la industria textil lanera formas de subcontratación vertical, para flexibilizar la estrategia de las grandes empresas y para mantenerse en el mercado, por lo menos, por parte de las pequeñas. Sin embargo, los datos no sustentan esta tendencia como predominante (solo 6 empresas se encuentran en la situación de ser subcontratadas a la vez que son subcontratantes).

En la bibliografía, muchas veces no aparecen precisa y unívocamente definidos los conceptos de subcontratación, sistemas de "putting out work" y cuentapropistas, lo que dificulta una conceptualización precisa de las empresas que estudiamos. Considero, sin embargo, que en el caso del tejido de punto no puede hablarse de subcontratación vertical ya que predominantemente no se dan relaciones entre empresas.

La situación de las empresas que estudiamos podría asimilarse a la que Lourdes Benería (Portes, 1989) describe como subcontratación vertical mediada, por la existencia de un mediador entre las actividades formales e informales, que se ocupa del transporte, almacenaje de materiales y productos y de la supervisión indirecta. Estas serían indudablemente las actividades de jefas y supervisoras en las redes de tejedoras, pero no hay empresas

Cuadro VII
Ubicación de las redes en el mercado

Mercado	Nº emp.	%	Volumen facturado*	%
Solo extern.	8	50	75.836	54
Int.-extern.	6	35	53.780	38
Solo int.	2	15	11.638	8
	16		141.254	

Fuente: Encuesta de empresarios, PIA, ICS, 19188.

* Kilos de lana.

que realicen estas funciones para otras, por lo que tampoco puede definirse como empresas de mediación. Solo dos empresas se encuentran en la situación de ser subcontratadas y a la vez subcontratar trabajadoras a domicilio, el resto de las redes subcontrata directamente trabajadores manuales a domicilio. Entonces, podemos concluir, que en el tejido de punto la tendencia no ha sido la creación de redes de empresas de subcontratación vertical, sino la predominancia de empresas medianas organizadas como redes de tejedoras a domicilio, o ha seguido la modalidad de asociaciones de cooperativas.

Estas redes de tejedoras tienen como actividad central la comercialización de prendas tejidas y no han buscado ni la realización de procesos adicionales, como podría ser el hilado que le proporciona su principal insumo. En esto se diferencia de otras empresas formales (como por ejemplo, algunas empresas de tejido de punto a máquina que incluyen la manufactura del hilo) y aun de las cooperativas que mayoritariamente también realizan tejido de punto a mano. Aunque es información insuficiente, la relación subcontratantes-subcontratados hace suponer que sean las redes quienes subcontratan algunas de las empresas que procesan hilo de lana (6 empresas aparecen subcontratadas en este proceso) ya que son las principales consumidoras. Pero igualmente podría plantearse la relación de subcontratación en el caso de empresas "familiares", que por relaciones familiares entre empresarios su producción está determinada por una firma ubicada en los Estados Unidos. En otros casos no es tan clara la determinación de los productos por consumidores ubicados en el extranjero, por lo que se puede hablar de nichos de consumidores, pero no hay elementos suficientes para afirmar que se llega a establecer una relación de subcontratación.

La competencia a las redes de tejedoras son principalmente las cooperativas. Si bien estas últimas se encuentran subrepresentadas en nuestra

muestra lo que no permite compararlas, distintos elementos permiten señalar la existencia de competencia. No solo la realización del mismo proceso productivo sino también el hecho que algunas —como las de Manos del Uruguay— integran organizaciones de segundo grado lo que les ha facilitado acceder al mercado internacional y han experimentado un gran dinamismo tanto en la innovación de diseños como en las formas de inserción en el mercado externo.

Lo señalado anteriormente hace necesario referirse más detalladamente a la ubicación de las redes de tejedoras en el mercado.

Como lo muestra el cuadro VII el 50% de las empresas colocan sus productos exclusivamente en el mercado externo y eso ha representado el 54% de la materia prima facturada en 1988. El otro 50% también coloca mayoritariamente su producción en el exterior. Por lo tanto, la demanda del mercado externo es determinante en este proceso.

Si observamos el destino de los productos en el mercado externo tal como se detalla en el cuadro VIII, vemos que este es principalmente los Estados Unidos.

Esta prioridad no se da solo porque es el país al que exportan mayor número de empresas, sino también porque los empresarios lo señalan como primer destino en mayor proporción (71% de las redes que exportan).

Cuadro VIII
Destino de los productos facturados y número de empresas

Destino	1ro.	2do.	3ro.	T
Estados Unidos	10	2	0	12
Europa	3	3	1	7
Asia	1	1	0	2
Brasil	0	2	0	2
Canadá	0	2	2	4
No corresp.	—	4	11	
No exporta	2	2	2	
	16	16	16	

Fuente: Encuesta de empresarios, ibid.

Hay que considerar también que al preguntárseles a los empresarios sobre la estrategia de comercialización que han seguido para insertar sus productos en el mercado, el 56% responde que lo ha hecho recurriendo a su clientela fija o por medio de contactos personales. Estas respuestas están indicando también la informalidad del relacionamiento de estas empresas con los mercados de las economías avanzadas, aunque como lo señalamos previamente sería necesaria mayor información para conocer su alcance y carácter.

Conclusiones

El aumento de las actividades informales en Uruguay, como lo muestra la fecha de fundación de la mayoría de las empresas consideradas, está relacionado con la crisis económica de larga duración del país, que se ha reflejado en las bajas tasas de inversión (especialmente en la industria manufacturera), en el aumento del desempleo y en la baja de los salarios. Es indudable, sin embargo, que en el caso que estudiamos se dan situaciones diferenciales. Si bien las tejedoras pueden llegar al trabajo informal como una estrategia de subsistencia, esta no es la situación de la mayoría de los empresarios de empresas medianas y grandes de tejido de punto a mano (redes). Entre estos últimos es donde se dan los casos de empresarios más innovadores respecto a la forma de insertarse en el mercado externo y de mantenerse relacionado a él.

Aunque el sector textil lanero estuvo orientado, desde sus orígenes, hacia el mercado externo, en las dos últimas décadas ha experimentado la diversificación de productos exportados. El tejido de punto a mano, si bien sigue siendo minoritario respecto a las exportaciones de lana del país, ha manifestado un dinamismo y crecimiento considerables. El fenómeno de descentralización de las actividades industriales ha presentado diversas formas en la industria textil lanera, pero ninguna parece haber permitido la acumulación de capital con bajo costo de inversión como la subcontratación de tejedoras a domicilio. Esto ha sido posible por la articulación heterogénea de empresas formales, estrechamente vinculadas por contactos personales con firmas de los países de economía avanzadas y fuerza de trabajo informal. Esta organización parece responder al "interés de reducir costos laborales" y al "impacto de la competencia internacional".

El fenómeno de las redes de tejedoras no presenta la característica de pequeñas empresas que

tengan la situación de subcontratistas de otras empresas grandes. No se trata de casos de subcontratación horizontal ni vertical (salvo algunos casos excepcionales en que se constituirían en mediadoras). Se convirtieron por distintas situaciones particulares, ya que no hubo apoyo de organismos públicos en ese sentido, en exportadoras. Esta misma "omisión" por parte del estado y "desconocimiento" por parte de las organizaciones sindicales favoreció que no se tuvieran en cuenta, generalmente, requerimientos legales o sociales de las actividades formales. Es probable que en este sentido se haya dado una evolución por la que las redes más "visible" adoptaron crecientemente criterios de formalidad en las relaciones laborales.

La situación del trabajo informal puede interpretarse por un lado como un criterio regresivo de organización de la fuerza de trabajo; sin embargo, otros aspectos de las redes parecerían indicar que esta es una de las formas posibles de desarrollo económico para países de reducida población como Uruguay, en que las empresas informalizándose tienen la posibilidad de llegar a nichos específicos del mercado internacional.

Bibliografía

- PORTES, A., M. CASTELLS, L. BENTON. (1989). *The Informal Economy*, The Johns Hopkins Univ. Press, Baltimore, London.
- PORTES, A., M. CASTELLS, (1989). *World Underneath: the origins, dynamics and effects of the informal economy*, Idem. p. 11.
- FORTUNA, J.C., S. PRATES. *Informal sector versus informalized labor relations in Uruguay*, Idem. p. 78.
- BENERIA, Lourdes. *Subcontracting and employment dynamics in Mexico City*, Idem. p. 173.
- CAPECCHI, Vittorio. *The informal economy and the development of flexible specialization in Emilia-Romagna*, Idem. p. 189.
- PORTES A., (1983). *The Informal sector: definition controversy and relation to national development*, *Review* 7, p. 151.
- PORTES, A., BLITZER, S., CURTIS J. (1986) *The urban informal sector in Uruguay: its internal structure, characteristics and effects*. *World Development*, Nº 14, p. 727.
- BENTON, L. (1990) *Invisible factories: the informal economy an industrial development in Spain*, State Univ. of N.Y. Press.
- TOKMAN, V. (1978). *An exploration into the nature of informal-formal sector relationship*, *World Development*, V. 6, nº 9-10.
- LOVESIO, B. *Las Penélope olvidadas: artesanas o asalariadas. Mujer y Trabajo en América Latina*, Mont., Banda Oriental.
- LAMSCHEIN, S., MARQUES, M. (1988) *El perfil de las empresas en la industria textil uruguaya*, I.C.S., Univ. de la República (no publicado).
- SUPERVIELLE, M., ARGONES, N., LOPEZ, A., PRAT, G. (1988). *Algunas hipótesis acerca de las transformaciones en los procesos de trabajo en el capitalismo*. Cuaderno de Ciencias Sociales, F.C.U. Nº 4, Uruguay.